

PACO DE LUCIA

Por Aurelio de la Viesca



"En la redonda
encrucijada
seis doncellas
bailan.
Tres de carne
y tres de plata.
Los sueños de ayer las buscan,
pero las tiene abrazadas
un polifemo de oro.
¡La guitarra!...".

....

Esta es la "Adivinanza de la guitarra" de Federico García Lorca.

....

Tenían entonces 12 y 14 años, respectivamente, Pepito y Paquito Sánchez y escogieron el nombre artístico de "Los Chiquitos de Algeciras". Pepito cantando. Paquito con su sonata. Una sonata que ya hervía entre sus manos pequeñas y ágiles, arrancándole arpegios milagrosos, rasgos profundamente sobrehumanos.

Su hermano Ramón, Ramón de Algeciras, ojos avizores a la ejecución perfecta de Serrapí (Niño Ricardo), ya cobraba sus buenos duros con la Compañía de Juanito Valderrama.

Su padre, Paco Sánchez, viejo eternamente joven, de la joven y eternamente secular Algeciras, llevaba al tranquilo hogar, seriamente forjado por él, en donde el respeto a la autoridad paterna se hacía realidad en las horas familiares, el no menos real "pan nuestro de cada día". Las madrugadas en vela en la "fiesta". Su camisa blanca impecable. Sus manos morenas y nerviosas. Su seria sonrísa (aunque sea paradójico) para la medida exacta que pedía el "cantaor" de turno o el "señorito" de amancebamientos alcohólicos.

....

"Los Chiquitos de Algeciras" no se habían presentado todavía en público, cuando la firma "Hispavox" lanza su primer disco. Cuatro temas en los que la voz aniñada de Pepe Sánchez, se columpiaba por la telaraña maravillosamente tejida de la guitarra de Paco: "Bulerías por soleá"; "Siguiriyas gitanas"; "Tanguillos de Cádiz" y "Bulerías de José María".

....

Cada uno en un rumbo. Y el padre, Paco de Algeciras, llevando certeramente el timón.

....

Paco Sánchez, el hoy cotizado Paco de Lucía, era un "chinorri". Pero con una incomprensible noción de la responsabilidad que movía a consideración, dados sus pocos años... Otros niños se aferran en sus soledades a su caballo de cartón, su tren de juguete, su libro de cuentos, su bicicleta de tres ruedas... Paco de Lucía, despierto y dormido, estaba abrazado a la guitarra.

....

Y la guitarra, generosa, supo corresponderle.

....

Paco de Lucía, ya hombre. Una noche, paseábamos por Cádiz, cuando encontramos a Juman, el entrañable y querido Juanito Martínez Neto, que momifica con sus múltiples máquinas fotográficas a toda la vida, quien me dijo que su padre, casi nadie, Pericón de Cádiz, estaba en su casa.

Paco me dijo:

—¡Cuánto me gustaría escuchar a Pericón...!

—¿Escucharlo?— le respondí...

—Escucharlo y acompañarle... Porque es difícil acompañar a Pericón. Es un "anarquista" del cante... Juega con él, hace lo que le da la gana, sin apartarse ni un segundo del compás... Y a mí me gusta lo difícil...

....

Paco de Lucía, no había traído su guitarra. Paseábamos con Juman por la Alameda, cuando se produjo el "milagro". Sin pensar nosotros más en el deseo del gran guitarrista, nos encontramos, por casualidad; con "Carnicerito" que iba a pescar con unos amigos...

—Carnicerito, —le dije—... ¿Por qué no nos presta tu guitarra...?

—¡Hombre!... ¿Mi guitarra?...

Hice una transición y le dije:

—¿Conoces a este muchacho?...

—¡Tanto gusto!...

—Este es Paco de Lucía...

Carnicerito no lo pensó:

—¿Tú eres Paco de Lucía?... Vamos a mi casa ahora mismo. A ver si a mi guitarra se le pega lo tuyo...

....

En mi coche fuimos a casa de "Carnicerito" y en un santiamén puso la guitarra en manos de Paco.

—¡Ponla a tu gusto Paco!... Creo que la tengo un poco estropeada...

Paco, tomó la guitarra ceremoniosamente, le dio una vuelta completa, como esos gitanos entendidos en la compra y venta de buenos caballos en feria, arpegió un segundo y contestó...

—¡Tú tocas bien, Carnicerito!...

¿Cómo lo supo Paco de Lucía?... ¿Le había contado la guitarra algún secreto tan pronto la tuvo en sus brazos?...

....

En casa de Juman, una botella de güisqui sobre la mesita del recibidor era testigo de uno de los más hermosos momentos de mi vida. La ventana abierta dejando entrar el "fresquito" de la "madrugá"... En las calles, silencio... En lo alto, la Luna, esta luna gaditana que, aunque uno no quiera, se cuela por todas las rendijas, al menor descuido.

Y Pericón cantaba:

—Ahora las malagueñas del "Mellizo"... Por "tangos"... Pon la cejilla en el... Por "soleares"... "Alegrías"...

Y Paco de Lucía, incansable, parecía que luchaba titánicamente con Pericón de Cádiz. Como a porfía... ¿A ver quién puede más?... Nunca escuché cantar mejor a Pericón ni nunca escuché a ningún guitarrista con más sentido de la exactitud. Después, siguió Paco solo... Concierto... Toques para bailar... Variaciones improvisadas... La guitarra lloraba... Paco de Lucía, inmutable, como una moderna escultura del hombre y la "hembra de las seis cuerdas", con los ojos entornados, soñaba...

....

Casilda Varela, musa gitana de "duendes esquineros", parecía sentada en una nube, de cuya irreal carroza nadie intentara apearla...

....

¿Que qué hacía allí Casilda?... ¿Cuándo, habiendo arte, no está presente ella?

....

Y otra botella de güisqui... Y otra... Amanecía y abajo, en la calle, un grupo de personas miraba hacia arriba, hacia la ventana abierta a la brisa marinera, por donde esparcían la guitarra de Paco y el cante de Pericón los melismas de un algo fantasmagórico... Juman, su mujer, Pericón, Paco, Casilda, nosotros... y ya...

....

El Sol...

....

Algún tiempo después, se celebraba el homenaje a Pericón de Cádiz, en el Teatro Municipal de Verano "José María Pemán". Todos los beneficios irían a **AFANAS**. Las más destacadas figuras del arte flamenco se dieron cita aquella noche.

....

Allí, por última vez en su vida, cantó en Cádiz el genio: ¡Manolo Caracol!...

Recuerdo que al presentarlo al público, dije:

"...no sólo sus aspectos negativos, en vez de aplastarle le enaltecen, no sólo su cante hace hervir la sangre de todo el que tiene sangre para calibrar el cante. Su aspecto humano, pocas veces divulgado, porque a Manolo le molesta que se divulgue, es el que a mí me ha hermanado con este hombre, extraño, irascible a veces, niño en todas las ocasiones... Recuerdo —continué— que una noche, después de terminar su actuación en el Teatro San Fernando de Sevilla, le acompañé, andando hasta su casa. Eran cerca de las cuatro de la madrugada y, al pasar por la calle Jesús del Gran Poder, a través de una ventana, se veían varias colchonetas en el suelo y a medio cubrir unos niñitos lisiados... Caracol miró hacia adentro y me apretó muy fuerte el brazo. En sus ojos habían lágrimas. Al despedirnos me dijo: "Mañana, me recoges a las once"...

Y fui a recogerle...

—¿Como cuántas camas le harán falta a esas criaturitas?...

—Manolo, calculo que unas veinte o treinta...

Y las compró. Y las entregó. Y nació allí una de las más extraordinarias y admirables obras para niños lisiaditos del mundo...

—Por tu madre, sobrino —me dijo muy serio—, que de esto no se entere nadie...

Y nadie se enteró. Pero ahora ya lo saben ustedes. Señoras, señores... Con ustedes Manolo Caracol...".

....

El público del Teatro José María Pemán quedó unos segundos sobrecogido. Después, la ovación atronó el espacio inverosímil del más bello auditorium de España. Parque y mar, pájaros y flores. Y ¡un nombre de teatro...! ¿Verdad que sí?... No cesaban los aplausos cuando salió a escena Manolo Caracol. Se vino hacia mí y me abrazó. El público seguía aplaudiendo. Y en ese lapso de tiempo, en lo que dura el abrazo, me dijo, casi amenazante... al oído, en un susurro...:

—No se te ocurra más contar esas cosas...

....

Aquella misma noche, actuaba por primera vez en público Paco de Lucía en nuestra capital. Su concierto enfebreció a la gente. Luego, cuando acompañó por alegrías a la "tormenta" gaditana de La Perla, en una falseta, levantó Paco de Lucía a los espectadores de sus asientos, con una ovación que hizo época... La Perla, artista por los cuatro costados, fue la primera en dejar de cantar, y retirándose un poco, aplaudía emocionada al guitarrista... ¿Se acuerdan los que lo vieron?...

....

Eran las cinco de la madrugada. Antonio Martín de Mora, nos había invitado, después de la función, en su siempre jardín del corazón que es el Cortijo... De allí, fuimos todos hasta la casa en que nació Pericón de Cádiz, para descubrir la lápida que la Cadena SER le había dedicado. Oculta la lápida por la bandera nacional. La calle abarrotada de gente en esa incomparable noche-día de la incomparable Cádiz. Landín Carrasco, gallego de nacencia, andaluz de sueño, poeta burlón a lo Cinqueiro, versificador de la charla y "cantaor" de lances largos, como delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo tenía que descubrir la lápida... Los pájaros del alba gorjeaban... El silencio se hizo sonido... Pericón de Cádiz, hombre-niño llorón, mientras la bandera española se iba plegando, como las cortinas de un nuevo escenario de paredes de siglos, cogió a Paco de Lucía por el hombro y le suplicó, más que le dijo...:

—Por Dios... Paco... Toca por malagueñas...

Y la guitarra de Paco, sonando en el alba y la voz de Pericón, cantando en el alba, y la gente emocionada en el alba, y yo, soñador del alba y el alba misma, perpetuamos el momento sublime del arte por el arte...

....

Sin discursos.
Sin marchas de bandas de música.
Sin etiqueta.
Sin más bagaje que una voz y una guitarra...

....

¡La guitarra de Paco de Lucía!

....

¡Y... Cádiz!... señores... que por algo es... ¡Cádiz...!



Paco de Lucía cuando formaba el dúo denominado "Los chiquitos de Algeciras"